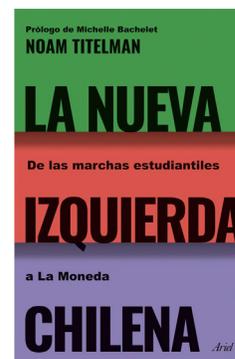


La nueva Izquierda chilena: de las marchas estudiantiles a La Moneda

Noam Titelman



La nueva izquierda chilena

Ariel Ediciones, 2023

176 páginas

MAGDALENA VERGARA



Directora de estudios IdeaPaís

80

“No es posible comprender a Boric ni la nueva izquierda chilena sin pensarla en el marco de la generación que lideró las movilizaciones estudiantiles”, parte diciendo Noam Titelman en las primeras páginas de su libro. Generación de la cual él mismo forma parte desde sus inicios. Fue presidente de la Feuc el 2012- mientras que Gabriel Boric lo fue de la Fech- y participó en la formación de Revolución Democrática y el Frente Amplio. Comprender este ethos de la nueva izquierda, efectivamente nos da luces sobre su actuar en política, en especial luego de la lectura de este libro.

Ellos son “hijos e hijas del proceso de modernización capitalista que vivió Chile” en los últimos 30 años, son víctimas de las consecuencias que el neoliberalismo heredado de la dictadura ha generado en nuestra sociedad, por lo mismo tienen créditos para criticar de forma destemplada a sus antecesores, en especial debido al rol cómplice que les imputan de perpetuar el modelo neoliberal mediante la política de consenso que imperó en la Nueva Mayoría.

Una nueva generación que, como explica Titelman, surge posterior a la renovación socialista y a las adecuaciones democráticas electorales que experimentaron los partidos de izquierda, que se tra-

duce en el respeto (en mayor o menor medida) de la democracia liberal y en ampliar la mirada más allá de la clase trabajadora con el fin de ganar elecciones, pues el sólo voto obrero, no era suficiente para conseguirlo. Por ello, es que el partido socialista hoy no le hable ya sólo a los trabajadores si no que lo amplía a “todos los hombres y mujeres que aspiran a una sociedad socialista”. De esta forma frente a el Frente amplio pone a la clase obrera a la “par de con un conjunto amplísimo de luchas e identidades (feminista, indigenista, disidencia sexual, entre otras)”, que se “engloban con el término “pueblo” o “ciudadanía”, sin negar sus diferencias internas ni jerarquizar entre ellas”.

Esta nueva mirada del Frente Amplio tiene correlato con la crisis de participación y representatividad inserta en el país, que aborda Titelman hacia el final del libro. El autor, evidencia una falta de identidad colectiva. Los partidos, dice, no son capaces de generar cierta afectividad con los ciudadanos, en cuyos representantes la ciudadanía no se ve identificada, en parte por lo que expresa como diferencias descriptivas relevantes con la población, es decir: los representantes son parte de una élite que poco tiene que ver con la ciudadanía. La democracia, por tanto, se vuelve meramen-

te en un “espacio de disputa de individuos aislados” sin capacidad de generar lealtad por un proyecto político ni verdadera representatividad. (Un dato que entrega el autor es que la mayor diferencia de representatividad estaría en las clases más bajas y los jóvenes). En definitiva, esta falta que evidenciaban de representación, sumado a la reivindicación de nuevos grupos oprimidos, convenció a esta nueva generación, de ser los verdaderos voceros de las demandas ciudadanas, sentimiento que encontraba asidero en experiencias en los movimientos sociales.

En este contexto, como explica en diversas oportunidades el autor, “Boric y la nueva izquierda lo que han empujado es un camino de profundización de la democracia, imbuido en las nuevas demandas de movimientos sociales feministas, ecologistas y progresistas”, sin una lógica confrontacional o de conflicto antagónico entre los grupos sociales (como la del proletariado contra las élites), sino “avanzando, progresando amablemente hasta el horizonte”. Punto central sobre el que estaría construido su proyecto político.

Con todo, Titelman ya advierte ciertos desafíos sobre el planteamiento de la nueva izquierda, que se vuelven mayores cuando evidenciamos la realidad de los hechos y el actuar del Frente Amplio, desde el Estallido Social y su llegada a la Moneda. En una de sus críticas más duras se refiere a su colectivo como “una generación que sabe muy bien cómo ganar una elección, pero entiende muy poco por qué funciona lo que funciona”. Crítica que es posible de comprender más allá de la falta de experiencia que se ha evidenciado en los constantes problemas de gestión una vez que llegaron a la Moneda, sino, especialmente como un problema de fondo respecto de su proyecto político.

Por una parte, arropados con el fragor del estallido, se adjudicaron la vocería del pueblo para imponer sus visiones de forma hegemónica, llevando al máximo la política de identidades, como bien se vio en la Convención Constitucional, pero no advirtieron que en esa lógica, pasaban a llevar

otras tantas, e incluso a aquellas que ellos decían reivindicar. Así por ejemplo, en su afán de reivindicación de los pueblos originarios (PPOO), no advirtieron las muchas otras identidades que para una persona son aún más determinantes que el hecho de ser o no indígena, como su posición política o religión. La política en base a identidades y movimientos sociales tiene sus problemas, pues suprime por una parte al individuo y las diferencias que pueda tener con otro, las categorías pasan a ser más importantes, así como también suprime esa universalidad que nos da el hecho de ser seres humanos y nos identifica como iguales. Titelman advierte la borrachera del identitarismo extremo, sin embargo no logra aclarar si en su opinión el Frente Amplio estaría ya en esa borrachera o no.

Así mismo, es cuestionable este camino de profundización de la democracia y si esta nueva conceptualización del conflicto antagónico se distancia con el progresismo - aspecto que el autor no explica-. Lo que se cuestiona, es que exista algo así como un “avance amable” respecto de sus ideas, pues más bien ha habido una imposición hegemónica de ciertas ideas en el nombre de reivindicar ciertos grupos oprimidos. Pareciera ser que la única manera de lograr ello, es mediante la democratización de todos los espacios de manera que exista verdadera igualdad y horizontalidad entre ciudadanos sujetos de los mismos derechos. No advierten sin embargo, que en este proceso han convertido al estudiante respecto del profesor, al hijo con su padre, o mujeres con hombres, en verdaderos grupos antagónicos. Así, tampoco advierten el problema de despreciar la autoridad y la existencia de ciertas instituciones naturalmente jerárquicas: como la familia o la escuela, cuyo resguardo, como advertía Alasdir McIntyre, es fundamental para el resguardo de la democracia.

En definitiva el Frente Amplio en su manera de hacer política, no logra demostrar aquello que afirma el autor, esto es que “Boric no es un tradicional izquierdista de puño en alto y manifiesto en el bolsillo”. 